

# LA VIDA DESPUÉS DE LAS REJAS

**Miguel Montes Neiro volvió a nacer el pasado 15 de febrero. Ahora, a los 62 años y tras pasar cuatro décadas en prisión, este granadino comienza a vivir.**

Por Irina Moreno Fotografía Bernabé Cordón

**A**l final, lo que importa no son los años de vida, sino la vida de los años. La reflexión retumba en la cabeza de **Miguel Montes Neiro** cuando piensa en el tiempo que le queda por delante. Echa la cuenta de inmediato. Más bien, se la trae aprendida de casa. “Tengo 62, así que, ¿qué me queda? Pues 10 años de vida, no creo que dure más”, espeta con sus ojos azul mediterráneo clavados en la periodista. En su rostro, ni una señal de angustia ni de tormento. Cuesta creer que la vida de este sexagenario empieza justo ahora. En este minuto.

“No recuerdo los días, pero creo que son 36 años de esta condena y seis más que había pagado antes, que son 42 años que me han quitado. Eso sí que no se me olvida. Yo tenía 16 cuando entré la primera vez preso y ahora 62. Ha pasado mi vida sin haberla vivido”, explica este granadino que ha dormido más de 15.000 noches en prisión. Miguel enlazó condenas desde que el 7 de octubre de 1976 pisase por primera vez un centro penitenciario acusado de negarse a hacer el servicio militar. Jamás cometió delitos de sangre, pero tras de sí dejó un amplio historial delictivo: desde tráfico de drogas y allanamiento de morada hasta robos y falsificación de documento. Todo aderezado con hasta ocho

Desde su casa mata de Benalmádena, Miguel ve el Mediterráneo. Ahora, cada vez que puede, se escapa a la playa que tanto ha echado de menos.





intentos de fuga con los que consiguió arañar 1.286 días de libertad. Bocanadas de aire que saben a poco después de pasar cuatro décadas encerrado; 40 años que le convirtieron hasta el pasado 15 de febrero en el preso común más antiguo de España. Aquel día, en conversación con esta revista, resumió lo que sentía tras una vida entre rejas: “No creo que haya una persona más feliz en el mundo que yo. Hoy es un día completo. Estoy en el cielo. Hoy empiezo a vivir”.

**"TENGO GANAS DE JUGAR"**

De aquella afirmación, límpida y sincera, han pasado más de 100 días de libertad en los que Miguel dice estar viviendo una segunda niñez. “Ahora soy un bebé, tengo ganas de jugar. Tiene guasa la cosa”, afirma burlón con ese deje que delata sus raíces andaluzas. ¿Y a la libertad también hay que acostumbrarse? “Qué va.

Me acostumbré en el momento en el que salí de allí. En la puerta ya me había acostumbrado. La gente me dice: ‘Te habrás quedado alucinado cuando has visto todo esto, habrás flipado’. Yo digo que no, que cuando estaba flipado era allí dentro. Allí dentro sí flipaba. Aquí estoy en mi entorno. Esto es lo mío”, responde este ex reo de verbo ágil.

Ni la tecnología, ni los cambios de Gobierno, ni la crisis económica ni la urbanización desaforada de su ciudad adoptiva han sorprendido a este granadino que se pasea por Benalmádena como si nada. ¿Y sabe lo que es un iPhone, la TDT o Internet? “Estoy aprendiendo ahora a manejar los móviles, pero del resto yo no sé *ná* ni me importa”, zanja. Para una persona que dejó España en plena construcción democrática y se ha reincorporado a un país sumido en la crisis, eso suena a ciencia ficción. Pero “ser un *retrasao*” tecnológico



Con sus “dos soles”, Estrella y Ángeles, a las que tuvo gracias a sus fugas. Abajo, la tercera mujer de su vida: Encarna, su hermana, su “sombra y a la que le debo estar en la calle”.



no le atormenta. Cuando echa la vista atrás, planea por otras cosas. “Me he perdido muchos momentos importantes como el nacimiento de mis niñas...”, suspira, ahora sí, con lamento. Por ellas, Estrella y Ángeles, se conseguía mantener en pie allí dentro cuando no había futuro. Cuando todo era desesperanza.

Miguel cree que lo que hicieron con su vida fue una tropelía. “La Justicia es mentira. Si yo me llamara **Urdangarín**, no habría estado 36 años preso”, afirma quejoso. Encarna, la tercera mujer de su vida, la activista que más ha luchado para que ahora su hermano pueda pasear de su brazo por las playas de Benalmádena, acostumbra a contar que Miguel, en la cárcel de Jaén, una de las más de 40 por las que ha pasado, coincidió con **Gatza**, el preso más antiguo de ETA. Un funcionario de prisiones, cuando supo que el terrorista había cumplido su condena, le dijo: “Mira, ese se va y ha ma-

tado a un puñado de gente y tú te quedas”. Su abogado, el que finalmente consiguió que tres indultos –dos del Gobierno en funciones de **Zapatero** y un tercero del recién estrenado Ejecutivo de **Rajoy**– lograsen que el entonces preso más antiguo de España dejara de serlo, cree que lo que le mantuvo tantos años en prisión fue

**“HE DELINQUIDO PERO NO HE HECHO DAÑO A NADIE. ARREPENTIRSE AHORA NO VALE ‘PÁ NÁ”**

una trampa legal de la que era muy difícil salir: “Era inadmisibles que en un país como España un delincuente común se tirase toda una vida en prisión. Si hubiese matado a dos personas, hubiese salido antes a la calle”, asegura **Félix Ángel Martín**, el gran artífice, junto con Encarna, de que Miguel esté hoy en la calle.

El problema de este “loco que no entiende a la gente pero tiene sabiduría”, como dice de sí mismo, es que aprovechó cada permiso para fugarse y, después, para delinquir: “Vivía con la potestad de hacerlo que me daba la gana porque, en el caso de perder, estaba en el mismo lado donde estaba antes”. ¿Y se arrepiente de sus delitos? “Yo he delinquido pero no he hecho daño a nadie. Arrepentirse ahora no vale *páná*. Además, ya he pagado con creces mis errores”. ¿Y de sus fugas? “Menos todavía. Eso ha sido lo que me ha dado la vida. Si no me hubiese fugado, estas –por sus dos hijas– no estaban aquí”.



Con una de sus esculturas-protesta, 'La Justicia matando a la libertad', en el jardín de su casa malagueña.

Son sus escapadas las que han hecho de este ex preso toda una leyenda. Cárcel a la que llegaba, cárcel de la que intentaba zafarse. "En cuanto me trasladaban a un centro, la gente me buscaba diciéndome que contase con ellos para fugarme", cuenta Miguel, que entró en prisión apodándose *El nene* y salió con el mote de *El viejo*. En Albolote, Granada, participó en el motín del 78 en una fuga frustrada. Ahora lo rememora y no lo oculta, se vanagloria de aquella batalla: "El motín lo empecé yo quitándole al guarda la llave. Salí corriendo y me lié a abrir todas las celdas, reventando las puertas para que no nos pudiesen cerrar otra vez. Echamos al guardia fuera, hicimos un gran fuego y empezamos a echar bombonas de butano. Aquello pegó un pepinazo y voló el techo de la cárcel. Partí la cárcel en dos. Pero no conseguimos escaparnos. Había 200 antidisturbios que nos dieron una buena paliza".

#### FUGAS

Aquello salió mal, pero otras fugas acabaron por darle la vida que le negaban los barrotes. Como cuando en un permiso por la muerte de su madre consiguió burlar a la Policía y disfrutar de 28 días de libertad. "Me dijeron que se casaba mi sobrina y dije: 'Esta es la mía'. Me escapé por una ventana y aparecí a los tres días tirando arroz en la iglesia", recuerda con gesto burlón, casi pueril.

Tantos años en prisión han hecho de él un hombre respetado. Miguel hacía cumplir la *ley carcelaria*, la que resume lacónico: "No puedes ser ni un chivato ni un violador. Esas son las máximas ofensas en la cárcel". En Granada se cruzó con **Santiago del Valle**, condenado por el asesinato de **Mari Luz**, la niña onubense de 5 años. "Nunca le pude echar la mano y mira que lo intenté. Como ellos no administran justicia, en la cárcel la gente como yo nos encargamos de que esos tíos la

paguen", cuenta con voz cavernosa, amenazante.

Otros delincuentes, estos más *gloriosos*, también se vieron las caras con Miguel durante su presidio. "Al **Roca** -procesado en el caso *Malaya*- lo tenía al lado y decían que tenía ordenador y de todo en la celda. Menudo sinvergüenza", profiere. Con **Jesús Gil**, sin embargo, sí conectó: "Era buena gente, jugábamos al parchís muchos días. Hasta me encargó un mural para un bloque de pisos".

En prisión mataba el tiempo como podía. Se dedicaba a esculpir, su gran vocación, y cuando no estaba en el taller -"allí chupaba toda la sabiduría y aprendí mucho", añade-, se recluía en su celda a meditar. "Era como mejor estaba, me gustaba pensar. Que no podía dormir, pues me quedaba toda la noche pensando en mis niñas y en mi familia. Nunca pedía pastillas", explica. Hasta llegó a tener una mascota, *Panqui*, un gorrion con un ala rota que encontró en el patio.

Con los funcionarios su relación era agrídulce. A alguno lo recuerda con cariño, pero para el resto sólo guarda rencor. "Nos trataban mal y nosotros les respondíamos haciéndoles putadas. Me acuerdo de una vez que le pegué a uno un susto de muerte. Cuando fue a echar un ojo a mi celda por la mirilla, le puse un

## "NO TENGO MIEDO A VOLVER A CAER. ESTOY ENGANCHADO A LA VIDA"

ratón y pegó un salto... casi me mata después", cuenta jocoso. Pero al momento arruga el gesto y añade: "En las prisiones no hay reinsertadores. Es mentira. La reinsertación es como la Justicia. Es una palabra y ya está. Es un fraude".

"¿Y ahora qué? ¿Cómo piensas recuperar el tiempo perdido?", pregunta la periodista. Él contesta ágil: "Recuperarlo es imposible, pero lo que sí te puedo asegurar es que voy a degustar el que me quede con fuerza. Lo voy a relamer, a paladear hasta que ya no tenga sabor". Por ahora, se dedica a modelar en el patio de la casa de su hermana, donde vive "de momento". Con las manos manchadas de barro tararea la música de *El padrino* mientras da forma a *La muchacha asomada a la ventana*, de **Dalí**, uno de sus favoritos. La brisa sopla en esta casa mata que de lejos intuye el Mediterráneo. La periodista le interrumpe para hacerle su última pregunta. Él responde presto:

-Miguel, ¿volverás a delinquir?

-No. No tengo miedo. Volver a caer es imposible. No hay ninguna posibilidad de que vuelva ahí dentro. No le haría algo así ni a mis niñas ni a mí porque, ¿sabes qué te digo? Estoy enganchado a la vida". ■